

MI CONFIRMACION

Marifé

Estoy escuchando una canción que me lleva a Ti...en realidad cualquier canción que hable de amor la relaciono contigo Jesús. Mira ésta de un tal Arrebato, te voy a cantar el estribillo: "Tengo el presentimiento, tengo la sensación de que cuando me estás mirando en realidad me estás mandando cartas de amor". .. Sí;Tú me mandas unas cartas de Amor tan preciosas! Esta última he tardado muchos años en recibirla... Te hablo de mi confirmación ¿Te acuerdas cuando me preguntaste, sí, cuando era una quinceañera tonta, llena de ideas modernas y prejuicios de todas clases, aunque yo pensara que era muy equilibrada, bueno, aquello de si quería confirmarme? Recuerdo cómo mi íntima amiga Elena y yo decidimos que no podíamos confirmarnos porque... porque....pues ¡PORQUE NO! no era nuestro momento, ya lo decidiríamos más adelante cuando realmente quisiéramos saber algo de Ti. Y así, de una forma muy madura , con una seguridad en mí misma absoluta y con una falta de humildad aplastante, te dije , Dios mío, que no era mi momento y te di con la puerta en las narices y te dejé en el umbral de mi alma sólo y tiritando de frío.

Gracias a tu misericordia Señor, volviste a llamar a mi puerta al cabo de muchos años, y esta vez te abrí y te invité a entrar y cené contigo ¡Cuánto me alegro de todo lo que has hecho conmigo! Y con toda la delicadeza del mundo, como quien no quiere la cosa, me viniste a recordar aquel día de mis quince años para decirme: _ Ahora es tu momento, nuestro momento _ Y descubro una vez más cuánto me amas y cómo sabes esperar al alma descarriada, me acuerdo de Facundo Cabral, si tú Jesús, tuvieras refrigerador, tendrías mi foto pegada en él.

Y así fue, uno de esos lunes maravillosos que nos unimos todos en alabanza en Santa María de Caná, nos dio la enseñanza Don Juan Luís, uno de los sacerdotes de la parroquia, bastante nuevo y jovencito. ¿Y de qué pensáis que vino a hablarnos? Pues del sacramento de la Confirmación. Juzgué y me dije: _Seguro que no me cuenta nada nuevo_ Como siempre que me da por quitarte a Ti y ponerme yo, me equivoqué. Tu te serviste de él para decirme: _oye, te llevo esperando mucho tiempo. ¿Te acuerdas? ¿Quieres? No te de vergüenza, mira a la madre de Don Juan Luís.

Mi querido Jesús, me diste hasta el ejemplo estupendo de alguien que ya de mayor había decidido confirmarse para que no te pusiera la excusa tonta de ¡Qué vergüenza, a mis años! Así, después de la enseñanza fui a hablar con él, y me dijo que muy bien que me apuntara y ya me dio día y hora: el uno de Junio a las ocho ¡Con todos los niños de la parroquia!

Salí tan contenta que se lo fui contando a todos los que me iba encontrando en mi camino y sorprendentemente me encontré a varios en mi misma situación, entre ellos a mi amiga Pilar y a mi propio marido. ¡Cómo el Señor me utilizó a mí para buscar otras almas tan descarriadas como yo! Y así comencé a pensar en otro sacramento: el del matrimonio, “y serán los dos una sola carne” y es verdad que sentí que los dos éramos uno, y no me sorprendió nada cuando me dijo sí, yo también quiero.

Señor, Tú no olvidas ninguna palabra que pronunciamos a lo largo de nuestra vida. Yo te dije: _Hoy, no_ a mis quince, y Tu respetaste mi parecer durante todos estos años hasta que, ahora, a mis cuarenta y cuatro, me recuerdas aquello que yo dije: _Cuando sienta de verdad que es el momento_ .Hoy que te he encontrado como camino, verdad y vida, vienes a mi alma y me recuerdas aquellas reflexiones que hice junto con mi amiga ¡No te habías olvidado! Yo sí, pero Tú no. ¡Bendito y alabado seas Señor!

Cuando llegó el momento de salir del banco junto con mi madrina para llegar al altar donde se encontraba el señor vicario, me diste tal alegría y paz interior que no fui capaz ni de decir “amén” cuando debía y fue el mismo vicario quien lo dijo por mí al ver mi cara de tonta sonriente como de estar en el séptimo cielo. Y Tú, Señor, cantabas: “cuanto he esperado este momento, cuanto he esperado que estuvieras así, cuánto he esperado que me amaras, cuánto he esperado que vinieras a mí....”

Gracias Dios mío por seguir notando tu presencia en cada acto de mi vida y ¿Quién puede decir que no eres un Dios vivo que no te preocupas por tus hijos? Ahora me alegro de no haberme confirmado como “un borreguito” a mis quince años, pues no hubiera tenido sentido para mí y ahora...ahora todo ha sido intenso y profundo a la vez que sencillísimo porque todo lo de Dios es muy sencillo y fácil si le dejas a El.

He leído que al recibir la confirmación “entonces el obispo es para ti un canal especial de la gracia y de los dones del Espíritu Santo, los que te hacen nacer a la plenitud de la vida cristiana”. Es verdad que desde que conozco la Renovación me siento parte de ese cuerpo de Cristo que formamos todos los católicos y que cada uno, desde nuestro lugar ayudamos para que la Iglesia Universal “funcione”, pero desde mi confirmación me he dado cuenta más claramente de esta función que Dios espera de mí y como el don del Espíritu Santo que me tocó en suerte al elegir entre todos (esto fue un regalo que me hizo mi querida amiga Tere, me trajo unas tarjetitas preciosas cada una con un don del Espíritu Santo, me dijo , _ Elige una sin mirar_ y el Señor me dio La fortaleza. ¡Gracias Tere por este detalle tan precioso!) fué el don de fortaleza, es verdad que mi debilidad ofrecida se llena de tu fuerza, Jesús, y tu diestra me sostiene (¡Cuántas veces lo he vivido así!) y me haces crecer y crecer y me acuerdo del pequeño David frente al gigante Goliat y preparo mi honda...

Gracias Señor por esta carta de amor, yo se que no será la última ¡No dejes nunca de mirarme pues es verdad que siento lo que dice la canción!

Junio 07